

LA NIÑEZ SE REVIVE EN EL CARRUSEL DE KEKA RUIZ-TAGLE

En el Museo Nacional de Bellas Artes, Sala Chile, una artista con casi veinte años de trayectoria ha construido una instalación móvil, pictórica y ante todo fresca, personal. En efecto Keka Ruiz-Tagle proporciona una escolta de doce personajes entre saltimbanquis y figuras de ballet a una bailarina malabarista y su corcel. Ambos ocupan el centro de un circo ideal. Si negra es ala pista, rojo su centro y blanco el muro del redondel, multicolor resulta la vestimenta de la comparsa, mientras la rosada danzarina posa sobre un caballo azul la pinta del pie. Todos ellos, jóvenes giran sin parar, al compas de los tiernos sonos de una cajita de música. Que no pudieron ser mejor elegidos para esta especie de carrusel cromático.

Sin embargo, el espectáculo debe contemplarse desde el exterior. Ahí advertimos que ha partir de la imagineria característica de los cuadros mas depurados, se otorga satisfactoria proyección tridimensional a la escultórica pareja central, en tanto que los vistosos acompañantes constituyen siluetas pintadas por sus dos costados. Mirillas a distintas alturas, según las edades del hombre, permiten integrarse al espectáculo. A traves del ojo y el oido, la capacidad de rememorativa puede llegar hasta a emocionar con esta evocación gozosa del mundo de fantasia de la niñez y primera juventud.

Waldemar Sommer

Artes y Letras

El Mercurio